

Crimen sin castigo

Por Mario Llerena — Diario las Américas

Sábado, 10 de feb. 2001

El caso se prestaría para una segunda edición, "corregida y aumentada", de la conocida novela de Dostoevski. Porque este crimen es a todas luces mucho más truculento que el que sirve de tema a la famosa obra del insigne escritor ruso. Y sin desenlace todavía.

Dos avionetas de Hermanos al Rescate, la altruista institución dedicada a la búsqueda y auxilio de náufragos ("balseros") en fuga de libertad a través del Estrecho de la Florida, fueron blanco en espacio aéreo internacional de proyectiles disparados desde MiGs rusos de la fuerza aérea de Castro. Carlos Costa, Pablo Morales, Mario de la Peña y Armando Alejandro fueron pulverizados en el aire. El primer oficial del buque excursionista Majesty of the Seas Bjorn Johansen, acertó a ser testigo del crimen. Una tercera avioneta tripulada por José Basulto, de Hermanos al Rescate, pudo escapar al ataque. Como siempre, estas naves en misión humanitaria volaban desarmadas. Los hechos tuvieron lugar el 24 de febrero de 1996.

Valga apuntar al margen que Castro, en sendos programas de televisión "60 minutos" y, si no me equivoco, uno de CNN, admitió que él fue el autor intelectual del hecho. Es decir, ni siquiera existe lugar para la excusa de una reacción impremeditada ante una presunta "provocación". No fue la soberbía característica de Castro reaccionando en arranque súbito contra el atrevimiento de sus enemigos del odiado exilio. No; fue algo calculado con gran anticipación y contando con inaudita parálisis de afuera. Quién fue el que dijo "Ver en calma un crimen es cometerlo".

Hasta ahí los hechos. Pero ocurre que lo que hay detrás de esos hechos es tanto o más monstruoso que los hechos mismos. José Basulto, con tesón digno de todo encomio, se ha dedicado a descubrir y documentar toda la tenebrosa urdimbre de circunstancias que rodearon, o mejor dicho, propiciaron el planeamiento y ejecución de la hazaña. Hay detalles que dan escalofríos porque tienen óbvias marcas de consentimiento. Entre otros, falta de aviso a los pilotos de las avionetas de que había MiGs en acecho, según registraban a los radares correspondientes, en el área señalada. O sea, todos los hallazgos de la investigación llevada a cabo por Basulto indican que los centros de vigilancia aérea y marítima de este lado del estrecho estaban al tanto de lo que tramaba Castro y no hicieron nada absolutamente, no ya para impedirlo pero ni siquiera para prevenir a las víctimas del inminente peligro. Vergüenza.

Ahora bien, que Castro conciba y lleve a ejecución un crimen de esta magnitud no es para sorprender a nadie. Eso, y mucho más, es algo que está en su naturaleza intrínsecamente perversa. Si ese fuera el único ejemplo en su extensa hoja penal (bastaría mencionar lo del remolcador "13 de Marzo") se le podría atribuir a un arranque súbito de cólera ante la "provocación" de unos salvavidas intrusos que osaban acercarse a su madriguera. Pero no fue algo premeditado y regustado; algo típico de la misma mentalidad lombrosiana que hacía fucilar a colegas como Sori Marín o le sugería a Kruschev el bombardeo atómico de Estados Unidos.

Y aquí viene la otra cara de la medalla. ¿Hubo complicidad o, por lo menos, indiferencia de las autoridades americanas? Hay en este punto interrogaciones tenebrosas que la historia tendrá que dilucidar algún día. Mientras tanto, hay hechos que apuntan en una dirección deprimente. Número uno, la actitud del Ejecutivo, en particular del presidente Clinton. Si se considera que no hubo provocación de los pilotos ya que, como ha ido corroborado hasta la

sociedad, volaban en espacio aéreo internacional; y que de las cuatro víctimas tres eran ciudadanos de este país (detalle interesante: de apellidos hispanos), no se necesita ser versado en derecho internacional para concluir que estamos ante un auténtico *casus belli*. No hubo tal respuesta.

Y es de una elocuencia deprimente que el presidente de la perpetua sonrisita cínica, forzado por las circunstancias a tener que fingir alguna medida, respondió con un bombardeo a la base de donde partieron los MiGs de Castro?, ¿convirtió el enclenque embargo en un verdadero bloqueo? No señor; nada de eso. Se decidió por un gesto de menor cuantía: firmó la Ley Helms/Burton. Y aún esta reacción mínima le pareció mucho todavía, y demandó, y obtuvo, la facultad de anularle la cláusula vital cada seis meses. Pero ni con eso quedó satisfecho el obsequioso presidente. Cuando las autoridades judiciales asignaron una compensación monetaria a los familiares que sería tomada de los fondos congelados de Cuba, vale decir, de Castro, Clinton trató de reducir sustancialmente la suma dispuesta por la ley. Dime lo que haces y te dire quién eres.

Y ahí están las cosas todavía. El futuro dirá si las investigaciones en proceso por parte de Hermanos al Rescate lograrán poner a Castro en el banquillo de los reos ante el tribunal que corresponda. O si éste sera uno más de sus crímenes que queda sin castigo.